

# CHINA

## La hora del gigante

*Enrique Neira Fernández*

*China –el “Reino del centro”, como quien dice el “Ombligo del mundo”- construye su historia no por años sino por milenios. Con sus altos y sus bajos. Durante la dinastía T’ang (años 618-906 después de Cristo) tuvo un nivel de vida superior al de Europa. Y lo mismo, vivió una admirable civilización bajo la dinastía Ming (siglos XIV a XVIII). Pero China se cerró como un crustáceo y entró en una larga decadencia, en la que fue víctima de las potencias colonizadoras de occidente. Cuando en 1978 muere Mao Sedung (quien desde 1949 había proclamado y organizado la República Popular China), Deng Xiaoping asume el liderazgo e inicia una nueva era muy pujante de este gigantesco país.*

### **1. Un pueblo civilizado**

Desde cuando Marco Polo visitó China, sus pobladores no han dejado de sorprender a los occidentales. Ellos fueron los inventores del papel, la porcelana, la brújula, la ceremonia del té y muchos otros inventos. De ellos salió el taoísmo, que permea todas sus manifestaciones artísticas, su poesía y su pintura. Es una filosofía que nos enseña a vivir integrados en el fluir de la naturaleza. Y nos han legado también el confucionismo. Confucio (551-479 antes de Cristo) convirtió la ética en una religión, que ha influido mucho en toda la cultura china, enseñando a vivir en armonía con el prójimo: con orden, con respeto, con compasión. Lo que está proyectando China es una resultante de capitalismo agresivo occidental y cultura milenaria oriental.

### **2. El pragmatismo de Deng Xiaoping**

Durante sus 20 años de mando, este pequeño Gran Timonel de China comunista mostró ser no tanto un ideólogo duro (como había sido Mao) cuanto un estadista pragmático; no tanto un conductor autoritario (como había sido Mao) cuanto un conductor eficiente. Su famosa frase “*no importa que un gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones*”, lo sintetiza bien. Eludió siempre el “culto de la personalidad” (tan frecuente en los regímenes

autoritarios) y prefirió más bien ser un viejo eficiente, “*un viejo en prisa por hacer a China grande*”. Abrió en China comunista puertas y ventanas al capitalismo occidental. Permitió la introducción, para el campo y la industria, de modelos económicos de producción capitalista dentro del régimen político comunista. Toda una herejía para los ideólogos ortodoxos. Pero la herejía ha funcionado. China es hoy un milagro económico; se perfila como la protagonista del siglo XXI y se está posicionando firmemente como una potencia mundial. Deng (muerto a los 92 años en febrero 1997) logró poner a funcionar una serie de reformas económicas y sociales, audaces y modernizadoras, dentro de un fuerte régimen político de Partido único. Todo ello fue consagrado por el Congreso del Partido Comunista Chino (septiembre 1997) y explica el actual éxito proseguido por sus sucesores, Jiang Zemin y más recientemente Hu Jintao. Con lo logrado en estos últimos 27 años, se podría afirmar que el siglo XXI podría ser chino, así como el XIX fue inglés y el XX norteamericano.

### **3. La fórmula**

Mucho pragmatismo y poca ideología. “*Camaradas, compatriotas, ¡creen riquezas!*”, fue la consigna del ‘Pequeño Timonel’ desde 1980. “*Un país, dos sistemas*”. El sistema comunista para el pueblo, el sistema capitalista para los negocios y creación de riqueza. La receta que aplicó Deng tiene tres ingredientes básicos: 1) una *é t i c a d e l t r a b a j o*, innovadora y audaz, alimentada en ancestrales raíces filosóficas; 2) una *v o l u n t a d p o l í t i c a*, aplicada por todas las instituciones del Estado, 3) un notable *p r a g m a t i s m o*, que se quitó el corset ideológico que le querían imponer los ideólogos y fundamentalistas del Partido. “*El desarrollo requiere deshacerse de todas las nociones que lo obstaculizan, cambiar todas las prácticas y regulaciones que lo impiden y liberarse de lastres sistémicos*” (Zemin 2002).

No importa, por ahora, que se esté creando una sociedad de pocos grandes ricos y millonarios (los ancestrales mandarines), mientras la masa gigantesca de la población experimenta cada día más llevadera su pobreza y espera superarla. Cuando Deng traspasó el poder a Zemin, había logrado sacar a 400 millones de chinos de la pobreza. El ingreso nacional per cápita había crecido a \$ 890 dólares; las exportaciones se habían multiplicado de \$ 121.000 millones de dólares a \$ 365.000 millones. Entre 1994 y 2003, la economía creció a una tasa promedio entre 8-9% anual.

### **Conclusión**

China tiene todavía grandes retos por delante. Detener los desastres ecológicos que han acompañado su crecimiento explosivo. Aterrizar suavemente su economía y sistema bancario. Resolver el creciente problema del desempleo. Pero su mayor desafío es democratizar el país de acuerdo con los requerimientos de la modernidad y las legítimas aspiraciones de la población. Pero eso lleva su tiempo. Como buenos orientales, ellos no se impacientan ni precipitan. *“Paciencia. Eso lleva tiempo (Xuyao shijian)”*.

[www.saber.ula.ve/observatorio](http://www.saber.ula.ve/observatorio)